

*Señor presidente electo de la república por
el Partido Laborista, general Juan D. Perón*

27 de mayo de 1946

*Hace pocas horas, día 23 de mayo, usted termina de romper amarras,
intempestiva y públicamente, con el laborismo, a través de un “orden y
mando”, como si lo hubiera hecho el zar de Rusia o el mismo Calígula,
emperador de Roma.*

*Desconoce el movimiento que lo llevó al poder porque teme que el mismo le
exija la realidad de ese mundo mejor que le hemos prometido al pueblo y al
país. Desea destruirlo de toda acción comprometida, pero se cuida bien de
quedarse con sus banderas, que representan la doctrina democrática, cristiana y
humanista del laborismo con su programa de reivindicaciones sociales y de
emancipación de los argentinos.*

*Lo hace para que los trabajadores y el pueblo sigan creyendo en su utopía, e
ignorando al mismo tiempo que usted jamás pondrá en sus manos ese mundo
de paz y libertad que les hemos prometido.*

*Su ambición era llegar... y ha llegado. No le importa lo que deja detrás suyo, lo
que hiere, lo que destruye, ni las cosas de que se ha valido para “escalar la
montaña”. Ahora está en la cima, y desde allí arroja al precipicio a los amigos
que lo ayudaron a subir. Usted no desea compartir el triunfo con nadie, y mucho
menos con los que lo sacaron de la cárcel el 17 de octubre.*

*Nada lo detiene porque su demagogia es tan auténtica como su falta de respeto a
la dignidad y a los derechos de los demás. Su ambición no es ser el líder, ni el
conductor político, sino el amo de la República, para convertir a sus turiferarios
y sus creyentes en su rebaño predilecto.*

Desde esa noche fría y nebulosa del 23 de mayo usted, señor presidente, desvió el cauce de la revolución popular y nacional que el país anhelaba, convirtiendo a sus adláteres en un conglomerado amorfo, sometido al servilismo, lo que tarde o temprano le provocará la corrupción, como a Hipólito Irigoyen, aunque éste fuera un demócrata.

Los que hemos llegado a conocerlo sabemos cuáles son sus pensamientos y hasta donde puede imponerse con sus intenciones... usted invoca a Dios solamente para sacarle provecho a su ambición y no porque crea en su existencia, pero yo ruego que Él lo ilumine para que pueda realizar el bienestar de los argentinos, y para que nunca más se repita con el pueblo lo que usted termina de hacer con el laborismo. Nosotros, Dios mediante, y sin duda alguna, seguiremos luchando de pie y sin claudicaciones, por el Mundo Mejor que todos anhelamos.

De mi parte, hágale saber que me incorporaré a mi banca de diputado nacional, sosteniendo lo que usted, señor presidente, arrojó a la clandestinidad: el laborismo.